AÑO XX 20 JULIO DE 1911 NÚM. 479

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: R.DMO. P. EDUARDO LLANAS ESCOLAPIO
CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL INDICE

VEINTICUATRO HORAS EN BARCELONA

Allá fuí. Mi alma gravita esta temporada hacia Urgel; y Barcelona está más cerca de la ciudad de mis atracciones.

Fuí con el alma henchida por una idea, la idea de Urgel; esas ideas fijas de los hombres son como las ilusiones de los jóvenes, como los juguetes de los niños: abstraen, y hacen gozar mucho.

Fuí á la ciudad Condal á buscar almas enamoradas como la mía... y las encontré por todas partes. Sentían como yo, soñaban como yo, hablaban mi mismo lenguaje. Si yo no hubiera llevado en mi espíritu gigantes surtidores de entusiasmo, el contacto y la presión de mis hermanos de la ciudad grande los hubieran hecho irrumpir y desbordarse.

Sin tiempo para agradecer atenciones y finezas de aquel cariñoso Provincial, P. Salvador Marcó, nuestras almas, al verse, como heridas del mismo pensamiento, pronunciaron el nombre de Urgel alborozadas; y nuestra conversación, más que diálogo de espíritus gemelos, parecía monólogo de ensimismado delirante.

Y de Urgel hablé con el alma soñadora del P. Soler Biel, Rector de San Antón, y con el bondadoso, inagotable P. Asistente Interprovincial, Antonio Anglada, y con el imperturbable, discreto Secretario Provincial, P. Eusebio Boronat, y con el entusiasta Director de la ACADEMIA CALASANCIA, P. Rafael Oliver, con el prestigioso calasancio y literato insigne, Presidente de la mentada sociedad, doctor Parpal Marqués... y nuestras conversaciones más fueron algarabía de entusiasmo rival y avasallador que exposición de ideas y proyectos, que salían estallando del espíritu de todos.

Y lo que vi en San Antón lo presencié en el Colegio de Balmes. y en el de Ntra. Sra. de las Escuelas Pías, y en el de Sarriá, y en la Calle Ancha: en todas partes el esplendor de las exposiciones escolares que vi, gran testimonio de la labor escolapia, no fué bastante á obscurecer el pensamiento de Urgel y á desviarnos del tema candente que en todas partes yo aquel día representaba; y hasta las sublimi-

dades musicales con que el gran P. Gené sugestionó nuestro corazón parecían en aquellos momentos un arrullo á nuestros ardientes sueños.

Hablamos mucho de Urgel. ¡Qué hermoso! Quedaron designados los puestos de honor y de sacrificio (no es posible el uno sin el otro) que ocuparán nuestros hermanos de Barcelona y Cataluña en la gran manifestación urgelense, y se les señaló la brecha que habían de cubrir con sus pechos los bizarros académicos de la Calasancia, y fué aceptado el sitio por los entusiastas Director y Presidente, que planearon magnífico proyecto, del que saldrá tanto honor para la beneficencia, como para la piedad, y del que logrará tan puros goces Urgel, como la Escuela Pía y la ACADEMIA. Ya adelanté mis aplausos, que gozo en hacer públicos, como haría yo públicos los planes y acuerdos de aquel día, si eso no fuera usurpar ajenas satisfacciones.

Del Sr. Obispo de Urgel... no hablamos nada. Fueron sólo bendiciones lo que salió de nuestros labios. Bendiciones de la Escuela Pía agradecida, enamorada, al egregio valenciano que ha ensanchado el nimbo de gloria en la frente de nuestro Padre San José de Calasanz.

¿Qué más?... ¿Creerán mis lectores que las ruinas, las espantosas, desoladas ruinas de nuestro Colegio de San Antón, que debieran quedar para perpetuo monumento de la barbarie de un siglo impío, apenas si me hicieron derramar una lágrima y me arrancaron un suspiro...? y es que el pensamiento de Urgel, de la glorificación de mi santo Padre, de la exaltación de la Escuela Pía, proyectaba sobre todas las ruinas este pensamiento: *¡Resurrección!*

Resurrección y alientos de esperanza respiré veinticuatro horas en Barcelona; y ya en la estación, al partir el tren que me volvía á Valencia, para significar al P. Rector de Mataró, y sobre todo á mi queridísimo P. Marcó, que tantas bondades derrochó conmigo, toda mi gratitud, todos mis anhelos, todos mis entusiasmos, no supe decirles más que: ¡Hasta Urgel!

CALASANZ RABAZA, Sch. P.
Provincial de las Escuelas Pías de Valencia

En este número publicamos la bellísima inscripción que ha de llenar la lápida que deberá descubrirse en Urgel el 10 de Septiembre, último día de las fiestas que se proyectan celebrar á honra y gloria del humilde fundador de las Escuelas Pías, S. José de Calasanz.

La presente inscripción es debida á la pluma de los dos distinguidos latinistas, los PP. Antonio M. Tarín, Asistente general en Roma, por la Provincia de España, y Tomás Viñas, Archivero general. La lápida ha sido encargada al ilustre escultor D. Mariano Benlliure.

VETVSTISSIMAE · REGIAEQVE · FORTVNIORVM · STIRPIS
MAXIMO · DECORI

IOSEPHO · CALASANCTIO

QVOD
AETATIS · FLORE · VIGENS · VIRTVTE · AC · SCIENTIA · MATVRUS
MVLTIS · IAM · PRO · PATRIA · PRO · RELIGIONE · PRAECLARE · GESTIS
HARMENGAVDI · ODONIS · ET · IVSTI · ECCLESIAE
SVBSIDIVM · FVTVRVS · PRAESENTISSIMVM
ANDREAE · CAPILLA
PRAESVLIS · PIENTISSIMI · IVSSV
BENEFICIARIVS · CLAVEROLENSI · TEMPLO
TREMPENSI · DITIONI · ORDINARIVS · IVDEX
VISITATOR · VALLI · BARRABENSI
TOTI · DIOECESI · VICARIVS · GENERALIS
NON · SINE · FELICI · NVMINE · DESIGNATVS
VEL · INCOMPOSITOS · RVRIGENARVM · MORES
MIRIFICE · AD · BONAM · FRVGEM · TRADVXERIT
VEL · SACERDOTALI · INSIGNITIS · CHARACTERE
AD · TERRENA · DESPECTVI · HABENDA
AD · COELESTIA · PEROPTANDA
ORATIONIS · STVDIO · SERMONIS · POTENTIA · EXEMPLARITATE · VITAE
NOVOS · ADDIDERIT · AC · POTENTES · STIMVLOS
SVPERNAM · PARANS · VRGELLAE · IVCVNDITATEM
VNDE · PACIS · SEQVESTE · BARCINONEM
CHRISTIANAE · PVERORVM · INSTITVTIONIS · GRATVITAE
FVNDATOR · ET · LEGIFER
ROMAM · ORBIS · CAPVT · AC · LVMEN
DIVINITVS · ACCITVS
SODALES · SCHOLARVM · PIARVM · BENEFACTORES · ALVMNI
AVSPICE · IOANNE · BAPT · BENLLOCH · ET · VIVO
PRAESTANTI · VRGELLENSIVM · ANTISTITE
AD · MEMORIAM · PATRIS · SANCTISSIMI · SERAE · POSTERITATI · TRADENDAM
IV · IDVS · SEPTEMBRES · AN · MCMXI
MONVMENTVM · INSCRIPTVM · POSVERE

LA COPA DEL DOLOR

(SONETO)

Extrema gaudii luctus occupat
(Prov., XIV, 13)

Existe de la vida en el sendero
Una *copa* de angustias y dolores,
Ornada en torno de aromosas flores,
Que ostentan galas; mas con fin artero.
Y liban esa copa el pordiosero
Y el rico en el festín de sus amores;
Y conoce Jehová sus amadores
En tan raro crisol como certero.
¡Feliz el alma que á su Dios sumisa
Con fe le manda cariñosas preces
Cuando á la zaga del placer divisa
La *copa del dolor* en lontananza,
Y la apura sin miedo hasta las heces
Sin perder un momento la esperanza!

JOSÉ OLEA MONTES, Sch. P.

REVISTA INTERNACIONAL

La acción de Francia en Marruecos se desarrollaba hasta ahora sin incidencias de importancia, cuando Alemania, saliendo de su pasividad, determinó obrar activamente en asunto tan espinoso; esta intervención ha sabido á Francia á cuerno quemado, y no había para menos. El gobierno francés se había hecho la ilusión de irse apoderando poco á poco de todo el imperio marroquí; pero no contaba con la huépeda, y ésta ha sido España, primero, y Alemania, después. El acto de España ocupando Larache y Alcázar no lo esperaban los franceses. Creían que nuestra nación permanecería cruzada de brazos ante los avances repetidos de sus tropas, y he aquí que España se decide á obrar más activamente y no reducirse a la mera acción policíaca en los puestos que nos correspondía por el Acta de Algeciras. Los diarios franceses, al tener noticia de nuestro *atrevimiento,* pusieron el grito en el cielo, y cada día aparecían sus columnas llenas de insultos y amenazas, distinguiéndose entre todos ellos *Le Temps,* por sus violentos artículos contra nuestra nación; pero *Le Temps* es un periódico asalariado por el grupo colonial, y por cada artículo que en él aparecía contra la acción española recibía una importante cantidad; no había, pues, que hacer caso alguno por lo que dijera.

Vino luego el acto, más sorprendente aún que el nuestro, de Alemania, y cuando todo el mundo esperaba que los diarios franceses se desharían en invectivas contra aquella nación, aparecieron hablando de que se tenía que obrar con cordura y no dejarse llevar de apasionamientos. Esta manera de proceder de esos periódicos se llama en España *jindama;* porque nosotros somos una nación débil y sin es-

cuadra, se permitieron un lenguaje escandaloso; pero al ver que no es España, que en medio de todo obraba dentro de su zona de influencia, sino Alemania, que nada tiene en Agadir que defender, la que interviene, se callan y hablan de cordura y de procurar una inteligencia. ¡¡Cobardes!!

El Emperador Guillermo ha demostrado que conoce muy bien al pueblo francés y que lo desprecia profundamente, pues le ha bastado enviar un viejo cañonero con sólo 125 hombres de dotación para hacerles callar en sus fanfarronadas y cursilerías. Los franceses debieran enmudecer de vergüenza ante el papel ridículo tan grande que han hecho.

¿Qué consecuencias traerá todo esto? No es posible preverlas, porque no estamos en el secreto de las negociaciones diplomáticas. Se habla de un reparto de Marruecos entre Alemania, Inglaterra y Francia, pero nos permitimos ponerlo en duda, porque otras naciones querrán entrar en el reparto y no es dable contentar á todos. El tiempo, que todo lo aclara, aclarará también esta incognita; pero es casi seguro que quien saldrá peor librado será nuestra desgraciada nación.

***

La flamante República portuguesa asegura constantemente que está arraigadísima en el país y que no hay un solo portugués que no sea republicano; pero los hechos parecen desmentir rotundamente las afirmaciones de aquel gobierno, pues un día sí y otro también nos vienen noticias de que se conspira contra la república, y de que el gobierno no se ocupa de otra cosa que de prender conspiradores, supuestos ó reales, y de evitar que se conspire en España, entrando fuerzas armadas en nuestro país, violando de este modo la neutralidad y los derechos de nuestra nación. Dejamos á la apreciación del lector el juicio que le merezca en este punto la conducta de nuestro gobierno.

Se hablaba, no hace mucho, en conversaciones particulares, si sería conveniente la intervención de España en los asuntos de Portugal y el unificarse las dos naciones, y se aseguraba que se contaba para esto último con el apoyo de prestigiosos elementos portugueses.

No creemos que esto pueda realizarse, pues el pueblo portugués siente hacia nosotros una profunda antipatía y si se quisiera poner en práctica esa idea, sería la ocasión oportuna para que desaparecieran todas las diferencias que separan á los portugueses y se unieran todos para luchar contra España. Nuestra nación no supo aprovechar la ocasión que se le presentó, en tiempo de Felipe II, de formar una nación ibérica, y ahora ya es demasiado tarde para pensar en semejante unión.

JOSÉ M.ª BALCELLS
Académico de Número

VIDA ÍNTIMA DE MOSÉN JACINTO VERDAGUER

Iniciamos estas líneas manifestando una absoluta disconformidad con los conceptos erróneos vertidos en *La Vanguardia* de esta ciudad, sobre el libro que nos ocupa.

Y lo hacemos, en primer lugar, por lo disparatado que representa querer hacerse cargo de una cuestión tan compleja y extensa como delicada, en la que se juegan honras y prestigios de personalidades, en tan escaso tiempo como lo ha hecho el mentado crítico. Y, en segundo lugar, porque tal modo de conducir á la opinión extraviada no sólo no reporta ningún beneficio social, sino que debe merecer acres censuras.

Todo este conjunto de extravismo nos descubre una terquedad sistemática en no querer reconocer la verdad de hechos, que para los que, independientemente de todo sectarismo, los juzgan, aparecen harto demostrados y esclarecidos.

Con mucha mayor razón, pues, vémonos precisados á trazar estas líneas, para tratar de la oportunidad de sacar á la luz pública detalles de la vida de un poeta que, como Verdaguer, hizo brillar el astro de su genio en proporciones deslumbradoras.

Ya lo dice el título. En la citada obra trátanse detalles y pormenores de la vida de Verdaguer con tal cúmulo de datos y tal examen de circunstancias, que el autor sienta sus afirmaciones con la seguridad y el aplomo del que conociendo la verdad la divulga, sin temor á reparaciones enojosas.

Sobrado es decir, que poco nos importaría y mal juzgaríamos á quien tratare de remover cenizas con el único deseo de afear glorias de inteligencia, inmarcesibles. ¡Móvil bastardo!, que ni por asomo ha impulsado á la publicación de tal obra.

Muy al contrario; el autor siente herido ha tiempo su filial piedad y su clara dignidad, por las patrañas y embustes lanzados á la pureza de la Iglesia, en las personas de sus autoridades inmediatas y de individuos de reconocido catolicismo, y resueltamente los destruye, presentándonos la certeza en frente de la vaguedad y la verdad ante el error, y hace que de nuevo reluzca el relieve espiritual de la autoridad eclesiástica, á quien se supuso nada menos que en persecución y guerra sistemática contra el difunto P. Verdaguer; cuando mediaban tan sólo avisos y resoluciones paternales para encauzar debidamente el sentimiento de la inteligencia y el de la voluntad, un tanto distanciados en gran parte de su vida.

Y crece aún más en valor apologético la obra, si tenemos presente la campaña de puro interés sectario que la prensa impía realizó, abrogándose generosamente la defensa absoluta del vate de Folgarolas.

Felicitamos muy de veras al Rdo. D. Juan Güell por el acierto sumo que ha coronado la idea de la publicación de su obra.

Hora era de que se deshiciese por completo la falsa leyenda que

desde hace años venía sosteniéndose aún, alrededor de la figura gigante del P. Verdaguer, la que hubiera llegado á las generaciones venideras á no mediar la intervención de un testigo de mayor razón, el P. Güell, que ha restablecido la verdad histórica conculcada lastimosamente.

JOSÉ CUENCA PÉREZ
Académico de Número

SUEÑOS DE UN ACADÉMICO

¿Quién es el académico que sueña? El que esto escribe; ...para no olvidar que generalmente se dan la mano el soñar y el escribir. ¿Y tendrá, el que firma estas líneas, la generosidad ó picardía de decir lo soñado? Ni generosidad ni picardía; lo que tendrá es la franqueza gustosa. No es sueño, sin embargo, lo que debo explicar, es un semi-sueño, una visión con líneas marcadas,... un pensamiento intenso en momentos de reposo: dormitando.

Vamos, pues, á él.

La ACADEMIA CALASANCIA nuestra simpática asociación, ha mudado de traje. ¿Recordáis que los domingos, á las once de la mañana, un grupito de señores Académicos subía reposadamente la escalera del Real Colegio de Nuestra Señora de las Escuelas Pías, para dirigirse á nuestro *salón de sesiones?* ¿Recordáis que reunidos allá arriba sonaba un timbre y luego las palabras «se abre la sesión; el señor secretario se servirá, etc.»? ¿Recordáis una lectura de acta, y una *orden del día,* y una disertación familiar, y unas cuantas mociones y preguntas, y el «se levanta la sesión»? Recordáis el pacífico bullicio de los Sres. Académicos saliendo de la sesión y encaminando sus pasos á la Iglesia, ó al Paseo á...al comedor de su casa? Pues todo eso soñé; nada más. Pero no os figuréis que nuestra vida académica pasó por mi mente tal como os la describo. Se detuvo unos momentos y desapareció luego, diciéndome:

— Aguarda un minuto. Voy á cambiarme el traje.

Y aguardé con impaciencia... y volvió vistiendo ricas galas. Galas que, según dijo, serán diarias.

Voy á explicar la toilette flamante de la Sra. D.ª Academia Calasancia de las Escuelas Pías. En primer lugar se me presentó un saloncito llamado de *conferencias y juntas,* con una mesa de madera tallada en el centro, cubierta con un tapete de paño obscuro sobre el que se veían carteras dispuestas con orden en su alrededor y correspondientes á sillas muy cómodas y hasta elegantotas. Frente á lo que pudiera ser cabecera de la mesa, una escribanía sencilla, tosca si se quiere, pero de artístico gusto. En dos rincones de dicha habitación columbré un par de mesas ministro, algo ocultas (por eso digo *columbré),* á causa de privarlas de ojos demasiado indiscretos dos magníficos biombos. Esas mesas, según *referencias,* pertenecían al Secretario de la Academia y al Administrador de la misma. Una de

las paredes estaba totalmente ocupada por la Biblioteca, por cierto muy nutrida y escogida; la otra por una confortable chimenea; la otra por un sofá sobre el cual se destacaba un hermoso cuadro de San José de Calasanz; y la otra estaba cubierta (casi empapelada) con pergaminos y cuadros honoríficos dando guardia al busto de nuestro fundador Rmo. P. Llanas (q. e. p. d.). Varias sillas y algunos butacones completaban el mobiliario del salón de conferencias. Contiguo al mismo había una habitación llena de luz, coquetona. Era la que, según dijeron, servía para comentar debates,... es decir, casi un *boudoir* ó fumador. Daba acceso al salón de sesiones. Pero veamos cómo era ese *pasillo* de nuestro «Congreso». Color predominante: claro.... Casi como el café con leche de fonda.

Muebles: sencillísimos y pocos relativamente, pues se reducían á unas cuantas otomanas, unos cuantos colgadores de abrigos y sombreros, de madera blanca y en forma de columna, y un pupitre del mismo color. Cuadros:... no me fijé si los había, pues el buen efecto que me hizo la blancura de las paredes estucadas, por poco me priva de ver no tan sólo cuadros, sino... paredes.

Se levantó un portier y penetré en el salón de sesiones. Era de estilo serio, que recordaba el griego. Frente á mí quedaba la presidencia, con edificante poltrona y asientos al lado (poltronas tan majestuosas como la del medio). Del techo pendía un tapiz rojo de terciopelo, con el escudo calasancio bordado en el centro. En tarima inferior á la presidencial se destacaban dos pupitres amplios, destinados al Secretario y Vicesecretario. La mesa del Presidente, forrada de terciopelo en su parte superior, lucía una hermosa escribanía de plata y un par de candelabros del mismo metal (ó parecido).

Frente á la presidencia se extendían en forma semicircular unas cuatro ó seis hileras de pupitres (escaños) con sus butacas, para los Sres. Socios, lo propio que en uno de los lados del salón. En el otro lado una tarima con la mesa del disertante

Todo ofrecía un aspecto maravilloso, pues no solo lo *externo*, sino lo interno había cambiado. Allí se pedía la palabra durante el discurso, se interpelaba, se discutía ampliamente; se reunían (en ocasiones determinadas) en sesiones, se hablaba alto y razonado; en fin, se pasaban dos ó tres horitas trabajando amenamente, sin que nadie se resintiera (mucho influían los silloncitos, que como quien nada hace, se las traían).

El decorado del salón era sencillísimo y hermoso. Alguna planta, algún nombre ilustre, algún cuadro bíblico, he ahí todo el adorno.

Al lado del salón de sesiones y comunicando con él estaba el despacho del Presidente y del Director, del que nada debo decir, pues todo el mundo sabe imaginarse una habitación elegante *per se*.

He ahí, señores Académicos, algo de lo que el otro día soñé. Verdad; no es nada que levante polvo. No obstante, mi mano ha tomado casi *sin mi consentimiento* la pluma, y ahora me hallo con unos papeles escritos que cada cual apreciará según sepa.

El uno dirá que *he soñado,* verdaderamente.

El otro, que espero y desesperaré bien pronto.
El otro, que hago mal de decir *estas cosas.*
El otro... qué se yo... que «cuando el río suena agua lleva».
Por de pronto, me permito opinar que lo escrito, aunque mal, escrito queda. ¡Que es opinar bien poco!

LUIS MARIMÓN
Secretario de la Academia

CRÓNICA ESCOLAPIA

Colegio Calasancio, Ancha, 28.—Uno de los días en que estuvo visible la Exposición Escolar de dicho Colegio de las Escuelas Pías, tuvimos ocasión de personarnos en dicho centro docente y hacernos cargo de la serie de trabajos realizados durante el curso por los alumnos del mismo.

En la sección de escritura pudimos observar regular variedad de muestras y láminas, algunas de ellas bien ornamentadas; si bien en conjunto predominaba la letra cursiva sistema norteamericano.

Entre las muchas láminas de dibujo, que llenaban por completo la sala principal de la exposición, se distinguían por su pulcritud un *Ecce-homo* del señorito Santamaría, una imagen de «S. José de Calasanz», del Srto. Maluquer y dos ó tres más, cuyos autores no recordamos. Pero llamaban poderosamente la atención dos ampliaciones de pasajes del Santo Evangelio *Jesús entre los doctores de la ley y Jesús entre los niños,* debidas al lápiz de los alumnos señoritos Santamaría y Barril y que acreditaban la acertada dirección del Profesor del Colegio Sr. Nubiola.

En otro de los departamentos pudimos hojear los múltiples cuadernos de problemas de Geometría, Aritmética, Cálculo y Contabilidad, más los dedicados á prácticas de Francés, Inglés y Correspondencia Mercantil En esta misma sección vimos expuestos gran número de trabajos manuales en papel, cartón, madera, etc., que probaban el esfuerzo realizado por alumnos y profesores, á fin de obtener los mejores adelantos posibles, dado el tiempo disponible entre las demás tareas escolares.

Por último, en lo que constituía el vestíbulo de la exposición, admiramos algunos trabajos policaligráficos, entre los que recordamos los de los alumnos señoritos Ráfols, Sabaté, Velloso, Pin, Morera y Soto, además de algunas muestras en pirografía. Como notables, en esta clase de trabajo, se ofrecían á la vista un gran cuadro representando la Cena y el de los alumnos que han terminado este curso los estudios de Comercio.

Terminado nuestro trabajo informativo fuimos cariñosamente obsequiados y respetuosamente despedidos por los PP. del Colegio Calasancio, á quienes felicitamos por la labor realizada en pro de los alumnos que se les confían.

Escuelas Pías de Olot.—Del excelente semanario católico de Olot *El Deber* traducimos los siguientes interesantes párrafos que manifiestan claramente los trabajos y adelantos de los alumnos de aquel centro docente.

«El pasado jueves, 6 de julio, tuvieron lugar los exámenes de los alumnos que concurren á la escuela pública dirigida por los PP. Escolapios, de la que es profesor el R. P. Novell, Sch. P. Hablando con estricta justicia, hemos de decir que fueron verdaderamente notables, demostrando los niños un adelanto positivo en sus estudios, sobresaliendo algunos que revelan condiciones para hacerse hombres de provecho. Hay varios alumnos de casas de campo á quienes no les han arredrado para nada las nevadas del invierno, manifestando así su constancia en ir al Colegio.

Esta afición á *la clase* por parte de los discípulos y los resultados obtenidos constituyen una gloria para el P. Novell, Sch. P., cuyo método de enseñanza lo creemos muy práctico y acertado. Nos plugo en gran manera la asistencia de

alguien que no se distingue por su amor á las sotanas. El podrá decir á quienes le hablen que es necio circunscribirse con un sectarismo insensato, que al mérito hay que hacerle justicia esté donde esté, y quien no padezca de un fanatismo ridículo ha de alegrarse de que los hijos de familias necesitadas puedan adquirir en las Escuelas Pías fundamentos sólidos de beneficiosa cultura.

Antes de la repartición de premios el P. Novell leyó la memoria reglamentaria, trabajo concienzudo y muy luminoso al explicar los procedimientos de enseñanza que emplea.

No nos es posible extractarle; pero hemos de alabar el sistema de visitar que podríamos llamar pedagógigo, que sirve para explicar prácticamente diferentes puntos de estudio. A esta clase pertenecen las visitas efectuadas al *Serrat d'Aygua Negra,* á la *Fajeda de'n Jordà,* á los cráteres *d'Estany* y *Pujastrol,* á la *Parroquia de Batet* y á otros varios lugares, siendo muy satisfactorio para los excursionistas la franca y amable acogida con que les recibieron en todas partes.»

EL CRONISTA

DE MIS VIAJES

GRANADA

Para S. E.

Aún se dejaba sentir en mí la buena impresión que me causara la fiesta del Corpus en Cádiz, cuando tomé el tren para Granada. Deseaba conocer esta ciudad.

Acaso, en ella, me estuvieran reservadas emociones que no gusté en la «tacita de plata»; muy bonita, tranquila, pero falta de alma. Queda en Cádiz el sabor de una época gloriosa para España. ¡Quiera Dios que su despertar sea alegre y hermoso como su bahía y como sus tardes estivales!

Durante el trayecto veía desfilar con deleite los inmensos olivares que rodeaban á no lejanos pueblecitos, y en el campo, toros de los destinados á la lidia. Movióme á compasión pensar en su triste fin.

Iniciaba el tren una curva; dejamos á Sevilla, con su esbelta Giralda, y más lejos un fondo azul, purísimo, de cielo de junio. De vez en cuando, la brusca detención de los coches nos indicaba la llegada á una estación.

Santa Fe: dos minutos, gritaba un mozo.

A mi mente acudían recuerdos buenos y mi imaginación se abismaba en recorrer páginas de nuestra historia, en cada una de ellas se leía: *Isabel* y *Fernando,* con nombres áureos, iluminando el libro, llenándole de grandezas.

Partíamos nuevamente.

Empezaba á divisarse Sierra Nevada; bella, esplendente, con un tono violáceo, que contrastaba con el blanco virgen de su cima, que más bien semejaba corona nívea puesta al final de los años para premiar la hermosura que sus aguas dieran á la fértil vega.

Llegué por fin á Granada.

Al descender del tren gozo indefinible inundó mi espíritu. Presiento buenas emociones.

Hice que me condujeran al hotel, y, una vez acomodado, empecé

á arreglar mis planes. Aquella noche descansaría; á la mañana siguiente visitaría la Alhambra.

¡Oh Alhambra bella, no te entristezcas, porque huellen tu mansión gentes que acuden á verte sin comprender los secretos de tu existencia! y piensa que algún visitante *verá tu vida,* evocando en cada sala recuerdos de tiempos bellos, de leyenda mora. Guarda mi pensar, suntuoso palacio, y eterno agradecer tendrás de mí.

Dediqué el segundo día á visitar el Generalife.

Acompañábanme en la visita algunos turistas ingleses, de aquellos que, según dijo un notable novelista español, sueltan igual ¡oh! ante una catedral que delante una plaza de toros. Mostraban todos su entusiasmo de este modo. Visitamos los jardines, nos mostraron la encina que plantara la última sultana, y, finalmente, nos llevaron al *mirador de la reina.*

En él realizáronse mis presentimientos. Teníamos en primer término la Alhambra, como reina y señora de aquellos contornos; al lado la *Torre de la Vela,* cuya campana tanto extraña á los granadinos; más allá la vega radiante de luz, tan grande que no se abarca de una mirada, y, en último lugar, Sierra Nevada, esplendente como nunca.

Quedamos todos absortos, embelesados en el contemplar del paisaje, y al iniciar el descenso, cuando llevábamos la gratísima impresión del lugar, dejó oir su son la famosa campana de la Vela; viniendo así á completar la poesía de un día tan bello pasado en Granada.

ENRIQUE ZARANDIETA MIRABENT
Académico de Número

UNA EXCURSIÓN

POR LOS PIRINEOS ORIENTALES

También volvimos, paseando, á *Bourg-Madame,* comprando en sus tiendas postales y otras baratijas.

Continuando el itinerario proyectado y trazado, habíamos de salir al día siguiente para *Castellar d'en Huch,* por lo que concertamos tres caballerías y dos hombres del pueblo de Bellver, ya que en Puigcerdá no encontramos proporción de ello. Como abundan allí las carreteras, las salidas y excursiones suelen hacerse en carruaje, y no es cosa tan fácil el hacerse uno con un servicio para camino de herradura.

VI

A las cinco de la mañana del 12 de julio proseguimos la marcha, saliendo de la villa, fundada en el siglo XII por Alfonso I de Aragón,

en la diligencia que hace el servicio diario á Ripoll, en cuyo trayecto no invierte menos de ocho horas y media. Dentro de poco se salvará esta distancia con mucha mayor comodidad, porque Puigcerdá será pronto una estación de la línea férrea internacional de Barcelona á Francia por Ripoll y Ax.

Pasada *La Baronía,* arrabal de Puigcerdá, contemplamos con mirada de despedida aquellos rientes y frescos paisajes, abarcando gran número de pueblecitos, granjas y caseríos que se destacan por entre la arboleda y los hermosos prados y cultivos.

Dejamos el llano de Cerdaña, y vemos, casi tocando, la hermosa *Torre de Riu,* edificio que afecta la forma de feudal castillo, restaurado modernamente por su propietario, el prócer D. José Nicolau de Olzina, que profesa verdadero amor á las cosas antiguas, con sus dos grandes torres cuadradas á los lados de la fachada, y su linda capillita románica. Llegamos á *La Molina* (1,400 metros de altura), hostería y parada de las diligencias, á las siete. Allí ya encontramos, conforme á lo previamente acordado, á los dos hombres de Bellver, con las tres caballerías, que nos acompañarían en el camino de La Molina á Castellar. Uno de los machos nos llevaría el equipaje, y los tres los montaríamos quienes gustásemos, y para descansar, alternando, cuando nos sintiésemos fatigados de andar.

A aquellos dos hombres no pudimos llamarles guías, porque, con gran extrañeza nuestra, nos manifestaron que ellos no sabían el camino, que nunca habían hecho aquel trayecto, y entonces lamentamos el no haber podido telegrafiar desde Puigcerdá á Castellar d'en Huch, para que hubieran venido hombres y caballerías de este pueblo á buscarnos, que hubieran sido muy conocedores del terreno y nos hubieran servido por un precio más módico. Este incidente nos hizo recordar la ventaja que vimos disfrutaban los pueblos franceses, aun los más pequeños, de tener servicio telefónico. Nosotros, claro está, tampoco sabíamos el camino; sin embargo, llevábamos una copia manuscrita del Itinerario núm. 118 de la excelente *Guía del Pirineu Catalá*, de D. César Augusto Torras, que nos complacemos en volver á nombrar con igual elogio, y con ella y con algunas indicaciones verbales que nos hicieron en La Molina, no nos extraviamos, y seguimos, á Dios gracias, la verdadera ruta.

Pero la mayor contrariedad fué que en aquel lugar se puso á llover, tapándose el cielo con nubes y el horizonte con nieblas alarmantes, que nos hicieron concebir serias inquietudes, como aquéllas que nos asaltaron, en ocasión semejante, en el chalet de Ull de Ter, antes de emprender, como ahora, una marcha larga por sitios distantes de poblado, y en los que escasean los lugares que pudieran servirnos de urgente refugio. Aquel mal tiempo tuvo también de bueno para nosotros el que no fuera duradero, y después de hacer un pequeño almuerzo, y aprovechando el despejo y consiguiente cese de la lluvia, partimos á eso de las ocho y media de La Molina.

Tomamos la dirección sur, encontrando unos apriscos muy grandes, de construcción moderna, propiedad del Sr. Rosal de Berga.

Después de haber franqueado en la misma dirección un continuado vericueto, llegamos al *Pla dels Cirerets* (1,600 metros de altura), desde donde se le ofrece al viandante un hermoso punto de vista si mira al norte, hacia el cauce del río de La Molina. Subiendo llegamos al *Padró d'Anyella* (1,750 metros de altura). Se atraviesa la Plana de este nombre en dirección al SE., así como el río *Rigart,* que nace debajo de *Puig Llançada*, ascendiendo por su vertiente derecha. En la fuente de *Ferri* paramos unos momentos.

Reanudada la marcha continuamos subiendo, y llegamos al *Coll de la Creueta* (1,820 metros de altura), y ya desde este punto bajamos hacia el sur, admirando nuevos y hermosos horizontes por este lado. En la fuente del *Boix* también nos detuvimos, bebiendo al pie de pintorescas rocas su agua muy fría y buena.

A los diez minutos escasos de camino llegamos al *Collet del Roch d'en Batlle*, desde el cual vimos en hermosísima visión, allá al fondo, el pueblo de Castellar, escalonado sobre una agrupación de rocas, á modo de natural castillo roquero, y rodeado en su lado norte por abruptos y abismáticos peñascales. Su situación es en extremo original y muy pintoresca. Además, por efecto de la reciente lluvia, todo tenía un tinte rojizo de diferentes tonos; el más fuerte de los tejados, y el más suave de los alrededores del pueblo, los que, unidos á los distintos matices de verde, comunicaban á aquel espectáculo, que se nos ofreció tan de repente, un aspecto como mágico y fantástico.

Los objetos vistos á distancia ocultan á la vista del espectador aquellos elementos inharmónicos y desproporcionados que comprometen su belleza cuando se les mira de más cerca, y así aquella impresión altamente estética que nos produjo la vista de Castellar desde aquella altura y á una gran distancia, abarcándolo en su conjunto, y en relación con los horizontes vecinos, impresión favorecida por la acción, en cierta manera eliminadora y purificadora, de la perspectiva, hubo de disiparse á medida que nos fuimos paulatinamente acercando á él, bajando todos á pie por un largo camino pedregoso y molesto.

Llegamos á las doce y cuarto á *Castellar d'en Huch,* á 1,404 metros sobre el nivel del mar, pueblo de 965 habitantes, del distrito de Berga y provincia de Barcelona. Ya nos vamos acercando á casa. Su nombre deriva del antiguo castillo de Hugo de Mataplana que lo domina. Paramos en casa Fanxacó, nombre del Alcalde, familia muy simpática y de trato muy agradable, como nos pareció serlo el de toda la gente de aquel pueblo, de aspecto pobre y miserable.

Después de una bien dispuesta comida salimos por sus calles y entramos en la iglesia, originaria del siglo IX, que tiene un típico campanario. Toda aquella tarde la destinamos al descanso, pasándola en un sitio de las afueras, sobre unos precipicios en cuyo fondo manan las fuentes del Llobregat, y donde disfrutamos del hermoso panorama general de montañas que se extendían á nuestra vista. Un grupo de los más animosos é incansables bajó á ver aquellas fuen-

tes, que todos pensábamos ver á la mañana siguiente. Los más prefirieron dedicarse á la *dolce far niente,* y disponerse mejor para la jornada del día siguiente, disfrutando de aquel bienestar que por el puro ambiente, temperatura agradable y esplendidez del cielo, allí se sentía. Sobre el santo suelo estábamos mejor que sentados, pues que estábamos echados en cómoda actitud de siesta, comunicándonos impresiones de las pasadas jornadas, comentando las que nos sugerían aquellos abismos y montes que atraían nuestras miradas y que enfocábamos de cuando en cuando con los gemelos, impresionando alguno que otro *cliché* de la máquina fotográfica, y entreteniéndonos también con esas distracciones caseras de adivinanzas, propias para matar el tiempo, como vulgarmente se dice, en tales ocasiones sin cansancio de ninguna clase.

Acudieron allí, no hay que decirlo, toda la gente menuda del pueblo y también otros mayores, entre ellos un señor farmacéutico natural de Castellar, que reside en Barcelona, y el maestro, contándonos el primero antecedentes históricos del pueblo, y distrayéndonos algunos mozos con ejercicios de fuerza y de balística, tirando piedras y situándose en puntos peligrosísimos, haciendo alarde de no tenerles el menor miedo. También nos hablaron de la grandiosa cueva de *La Tuta* ó de *Segura,* que no está muy distante de Castellar, de cerca 2 kilómetros de longitud, por 4 á 12 metros de anchura y 7 ú 8 de altura, sin estalactitas, la cual sirvió de albergue á los cristianos refugiados en aquellas sierras cuando la invasión sarracena.

Después de la cena, arreglada como lo había sido la comida, con esmero y limpieza, todavía nos obsequiaron el maestro, que era aragonés, y otros en la plaza del pueblo, donde estaba situada la casa, que era nuestro hospedaje, tocando con guitarras y bandurrias unas jotas, que fueron bailadas por una niña hija de aquél. Allí recibimos aviso de que á las nueve y media del día siguiente estarían en la fábrica de Portland de La Pobla de Lillet dos personas más de nuestra familia, donde se nos agregarían para visitar juntos dicha fábrica y también las minas de carbón de Fígols, acompañándonos en la etapa final y menos fatigosa de la excursión.

Alquilamos un macho con un hombre para la conducción del equipaje, y á las siete de la mañana del 13 de julio salimos para La Pobla. Bajamos hasta el fondo del torrente, donde vemos las *fuentes* del Llobregat, que en número de diez, dos de ellas muy caudalosas, se precipitan de otros tantos agujeros ó hendiduras que se abren debajo de un peñasco, casi vertical, confundiéndose y mezclándose las espumantes aguas y formando, atribuladas, una preciosa cascada que cae sobre el riachuelo ó torrente de *Riols,* por el que baja hasta allí en exigua cantidad el agua de la fuente del Boix, de la que ya hemos hablado.

Al poco trecho el río forma la cascada de la *Farga Vella,* una de las más hermosas del Pirineo. Un viejo puente apoyado en los peñascales de los lados forma el mirador de la cascada. El río se

precipita entre dos muros de roca por una serie escalonada de saltos hasta caer al fin en pavorosa gorja.

JOSÉ BANQUÉ Y FALIU
Catedrático de la Universidad

BIBLIOGRAFÍA

EL MIEDO DE VIVIR, por *Enrique Bordeaux*. Novela premiada por la Academia francesa y traducida de la 60.ª edición por *Juan Gil Angulo*, Catedrático de literatura del Instituto de Salamanca, ilustraciones de *E. Pascual*. Un volumen de 376 págs., en rústica, ptas. 3; en tela inglesa, ptas. 4.

Es novela magnífica, de alto sentido moral; un soberbio cintarazo dado de mano maestra al egoísmo, y á eso que el autor llama miedo de vivir, que no es sino un repugnante espíritu de especulación, frío y cruel, aplicado á los más íntimos sentimientos del corazón. A más de la vida del placer ó de la simple comodidad, existe todavía la vida del desinterés, del sacrificio, del heroísmo obscuro y tenaz que lucha porfiadamente, sin dar nunca el brazo á torcer ante cualesquiera adversidades que le asalten, y esa canta el autor con toda la prodigiosa fuerza de su estilo enérgico, brillante y preciso, que delata á un escritor de cepa.

Tipos como el de Mme. Guibert son por sí solos un monumento, y la gloriosa muerte de su hijo aureolada con el nimbo de la celebridad, un remordimiento que la vigorosa pluma del autor transmite á la posterioridad para eterno baldón del egoísmo y de la cobardía, personificados en la joven que aquel noble soldado pensaba unir á sus destinos con el vínculo santo del matrimonio.

Cuanto al mérito literario, verdaderamente notabilísimo, de la novela, apenas cabe hablar, pues la mejor garantía son, sin duda, el nombre del autor, reputado por uno de los mejores escritores franceses, y las sesenta ediciones que, en corto espacio de tiempo, ha logrado en la nación vecina. —Gustavo Gili, editor; Universidad, 45, Barcelona.

VISITAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y Á MARÍA SANTÍSIMA, por *San Alfonso María de Ligorio*. Nueva versión con visitas á San José y un apéndice de ejercicios piadosos por el *Padre Victoriano P. de Gamarra*, Redentorista. Aprobada por la autoridad eclesiástica. Con un grabado. En 24.°: 12 ½×7 ½ cm. (VIII+ 240 págs.) Encuadernado en tela, fr. 1'25; en cuero, cortes dorados, Fr. 2'75. – Casa editorial de B. Herder en Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Esta traducción de las «Visitas» de San Alfonso de Ligorio es perfectísima, y por lo castigado y castizo de los modismos y el sabor y corte clásico, nada tiene que envidiar, antes aventaja no poco á las anteriores.

Es éste un librito en que la piedad cristiana como que idolatra, y claro que, si bien es cierto que las almas fieles lo han de usar, déseles como se les diere; con todo no será menos cierto que obra que, por lo que en sí misma es, vale tanto, parece que se avalora más y será sin comparación más gustada, si, como en la presente edición, se ofrece sin los quebraderos del estilo y lenguaje, que para oídos castizos, no es menudo quebradero.

La presente edición, fuera de que todo en ella es de San Alfonso, aún las Visitas al Patriarca San José, sacadas de lo mejor que sobre aquel ilustre Santo escribió el gran Doctor, tiene otra ventaja, y es llevar al fin á guisa de apéndice, devotos ejercicios para oir la santa Misa, para la Comunión, para las Cuarenta Horas, para el Smo. Rosario, con las hermosas oraciones del Devoto de María para cada uno de los días de la semana; con todo lo cual resulta de verdad un Manual de piedad completo y acabado.

INTRODUCCIÓN Á LA VIDA DEVOTA, por *San Francisco de Sales*. Traducida por *Don Pedro de Silva*, Pbro. Edición revisada, aumentada con un apéndice de oraciones. Adornada de un grabado. Con la aprobación del Excmo. y Reverendísimo Señor Arzobispo de Friburgo. En 24.º: 14×9 cm (XII+ 438 págs.) N.º 31 Tela, cortes blancos, fr. 2. ; N.º, 35, Tela, cortes dorados, fr. 2'50; N.º 93, Cabra, cortes dorados, Fr. 3'75; N.º 426, Becerro pulido, acolchado, con adornos, cortes dorados fr. 7'50.—Casa editorial de B. Herder en Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Entre los libros ascéticos clásicos el más estimable es, sin duda, la *Introducción á la Vida devota*. El espíritu de San Francisco de Sales, penetrado de amor divino y que conquista los corazones, habla en cada línea. Esta obra no debería faltar en ninguna familia, y convendría que estuviera en manos de todo cristiano que se preocupe de su salvación eterna. Merece ser leída y meditada, siguiendo el ejemplo del gran papa Alejandro VII (bajo cuyo pontificado se declaró santo á Francisco), el cual, según su propio testimonio, no se separó jamás de este libro durante 40 años, meditándolo de día y de noche, hasta penetrar en su sentido íntimo. Mejor que cualquier otra recomendación es la de que en 1656, treinta y cinco años apenas después de la muerte de San Francisco, la *Introducción á la Vida devota* había sido traducida en diez y siete idiomas, y la de que actualmente, allí donde la Iglesia católica ejerce su influjo bienhechor, presenta ese libro á todos los creyentes como un libro de oro, como la mejor explicación la más sencilla é inteligible al mismo tiempo, de la santa, de la evangélica enseñanza y verdad.

LA PERLA DE LAS VIRTUDES. Una exhortación al joven católico, por el Padre *Adolfo de Doss*, de la Compañía de Jesús. Con la aprobación del Excelentísimo Sr. Arzobispo de Friburgo. En 24.º: 13 ½× 7½ cm. (XII + 158 págs.) Encuadernado en tela, fr. 1'50.

Este librito, cuyo autor es muy conocido por sus virtudes, trabajos y escritos, y gran amigo de la juventud, enumera y describe todas las ventajas preciosas que la pureza proporciona á los que la practican. Es fruto más del corazón y alma de su autor que hijo de su inteligencia, aunque nunca en lo más mínimo se aparta de la prudencia, prescrita en materia tan delicada. Pero amaba el Padre de Doss inmensamente á la juventud y quiso darle una prueba de cariño escribiendo estos capítulos, llenos de un santo entusiasmo, y procurando á los jóvenes, en la edad más risueña como al mismo tiempo más expuesta de la vida, todos los medios requeridos para conservar una virtud tan saludable y tan frágil.

Sobre todo en los colegios, como regalo de primera comunión, como recuerdo ó premio, este librito está llamado á hacer un bien incalculable, como lo enseña una larga experiencia en Alemania y otros países.

VÍA CRUCIS MEDITADO, ó sea Pensamientos que pueden ayudar á la meditación de las estaciones del Vía Crucis, por el Padre *Luis J. Muñoz*, S. J. Segunda edición. Con la aprobación del Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Friburgo. En 24.º: 12½×8 cm. (VIII + 90 págs., con ilustraciones.) Encuadernado, fr. 0'75.

«Leí primero el *Vía Crucis meditado* y después, en los ejercicios del clero tuve el consuelo de hacer las estaciones siguiendo el precioso librito; y por esto, como muy á propósito para practicar tan santo ejercicio, lo recomiendo á los fieles de la Arquidiócesis, en toda la cual, la mejor recomendación es el nombre de su apostólico autor, quien ha logrado el deseo que manifiesta en la advertencia. Realmente, las preciosas consideraciones, tan llenas de unción y ternura de estas nuevas estaciones, servirán á las almas de introducción para penetrar más de lleno en la meditación de los escarnios y dolores que nuestro Redentor Jesús sufrió en su Pasión.»

† *Manuel José, Arzobispo de Medellín.*

PLÁCIDO

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD.—MONTEALEGRE, NÚM. 5. BARCELONA